

Santidad, «Como quien no quiere la cosa...»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 35

TOLEDO. NOVIEMBRE, 2010

De sus escritos...

La radicalidad evangélica, ordena la totalidad: pasa por ello por la interioridad. No me cansaré nunca, en vano, de esperar iluminaciones acerca de tales matices evangélicos. Mi predicación -¡y mi testimonio!- ha de ganar mucho con la atención a tales matices. La frase de Orígenes: no dejar caer las migajas de la Palabra, como no dejo caer la *migajas* de las especies eucarísticas... Cuanto más se deja uno orientar a esta tarea constructiva, más debe atender al Espíritu, más esmero debe poner en la construcción de la Iglesia en su propia personalidad, y más empeño en el discernimiento de los impulsos de la propia carne, la *individual*. Cada defecto que advierta en la Iglesia, ha de llevarme a una consideración de tal defecto en mí -y puede muy bien consistir en la oposición, expresa, a tal defecto, a tal tendencia manifiesta en otros- y de la virtud contraria que el Espíritu quiere concederme. Tal vez no en mi personalidad individual, sino en el gozo de que la realice en *otros*. De ahí, que el menester de edificación del Cuerpo de Cristo me induzca, infaliblemente, a la reconstrucción de la personalidad individual santa. Como quien no quiere la cosa...

Sin dejar de mano las múltiples lecturas en que suelo ejercitarme, he de cuidar de consagrar el grueso de mis actividades al estudio de la Iglesia misma. Lo que incluye releer muchos libros, ya leídos a lo largo de los años (¡tantos ya!) y leer otros nuevos. Mucho tiempo... muchas horas. Mas indicio de la voluntad del Padre es esta capacidad, absolutamente singular, de prescindir o reducir al máximo, lo que las gentes llaman *descanso*, sea sueño, sean conversaciones más o menos vanas... Este poder estudiar, rezar y hablar de lo mismo, con sabrosísima complacencia. Poder que no he de exigir a nadie, por supuesto...

Debo cultivar, pero mejorándola, mejorando su funcionamiento, la tendencia innata en mí, de atención a las personalidades excelentes. Y en primer lugar, a los santos. Mejorar el funcionamiento, significa fijarme más en la palabra de Dios que constituyen para mí -individualmente y eclesialmente-; por tanto en el momento de la vida de la Iglesia en que nos hallamos. Por supuesto, cualquier persona insigne, por cualquier capítulo, manifiesta de modo singular y sobresaliente la sublimidad divina. Pero, claro está, no puedo coincidir plenamente, exactamente, con las apreciaciones generales: a veces, tales personalidades aludidas son nada a los ojos del mundo, incluidas las gentes de Iglesia.

De nuestra memoria...

El año sacerdotal nos ha hecho rememorar uno de los grandes amores de Don José: el sacerdocio y los sacerdotes. A su formación y orientación espiritual dedicó mucho tiempo y energías.

Recuerdo muy bien los inicios de mi vida sacerdotal. Las numerosas tareas y un mal entendido celo apostólico hacían que pasase mucho tiempo sin acudir a buscar la ayuda de la dirección espiritual.

Don José tenía, por supuesto, muchas más ocupaciones que yo. Pero valoraba a cada sacerdote y comprendía la importancia decisiva de los primeros pasos en el ministerio: se juega mucho en cómo afronte la nueva situación de vida, las nuevas responsabilidades, las primeras dificultades...

Y se las ingenió. Si Mahoma no va a la montaña, la montaña irá a Mahoma.

Sin tener coche, organizaba su periplo particular: después de visitar Madridejos y Turleque, llegaba al anochecer a Mora, donde los dos vicarios parroquiales éramos dirigidos suyos. Después de cenar

algo juntos, nos daba una meditación y atendía a cada uno personalmente en dirección espiritual. Terminaba a las tres o cuatro de la madrugada. Y a las ocho tomaba el autobús hacia Toledo para emprender las tareas normales de la nueva jornada.

Cuando al año siguiente fui enviado a Roma a estudiar, al volver para vacaciones de Navidad y encontrarnos, él mismo tomó la iniciativa y fue al grano:

-«¿Cuándo nos vemos?»

-«Lo estoy deseando», le contesté.

Adivinaba que el trimestre había sido muy intenso en nuevas vivencias y experiencias que necesitaba contrastar.

Sobre su atención a los sacerdotes se podrían escribir capítulos enteros. Es sabido que el infarto que acabaría con su vida tuvo lugar precisamente cuando se dirigía a Los Yébenes a atender a un grupo de sacerdotes de la zona.

• Ciertamente, un gesto vale más que mil palabras.

Julio Alonso Ampuero, pbro.

Un DVD sobre el PROCESO DE CANONIZACIÓN de DON JOSÉ
Editado por el Canal Diocesano de TV Toledo contiene:

***(21-XI-1998) Inicio del proceso de canonización de Don José Rivera** (Documental «Testigo del Amor del Padre», Homilía de Don Francisco Álvarez, Solicitud y Decreto)

***(21-X-2000) Santa Misa y Clausura del Proceso Diocesano de Don José Rivera**

(Donativo: 10 euros)

PUBLICACIONES:

30 Cuadernos con escritos de D. José o sobre él (Distribución gratuita).
Predicación de D. José en **DVD's** o **CD's** (25 euros)

Pedidos: **Fundación «José Rivera»**
Apdo. 307. 45080 Toledo
Donativos: Banco Central Hispano
C/C 0049-2604-41-1811068090

«PENSAMIENTOS» del Siervo de Dios José Rivera (edit. EDIBESA):

«Testigo de la Realidad» (vol. I)

«Testigo de la Gracia» (vol. II)

(de venta en librerías religiosas)

Agradecen favores...

E. C. P. (Madridejos-Toledo): Muy agradecido a la intercesión de Don José porque es la segunda vez que acude en ayuda de mis hijas: hace unos años publiqué que después de mucho tiempo y de muchos malos ratos, mi hija y su marido habían conseguido encontrar trabajo, tal como mi mujer y yo habíamos pedido al Siervo de Dios. Animados por este resultado (que nunca dejaremos de agradecer), cuando mi segunda hija y su marido debido a la actual crisis económica se encontraron sin trabajo, llenos de confianza y gratitud hemos acudido de nuevo al Siervo de Dios José Rivera, que tanto hizo por los pobres, suplicando su intercesión para que los librara de la angustia de la falta de trabajo. Ya puedo manifestar y publicar mi alegría y agradecimiento porque tanto mi hija como mi yerno han solucionado su situación (y trabajando además en su propia profesión). Lo publico para mayor gloria de Dios y esperando que pronto veamos a Don José honrado por la Iglesia con el honor de los altares.

C. R. P. (Chozas de Canales-Toledo): Estimados en Cristo, doy gracias por las ayudas recibidas en varias ocasiones a través de Don José Rivera y que yo estimaba de difícil solución. Adjunto les mando un donativo para la causa de canonización.

www.jose-rivera.org/
fundacionjoserivera@gmail.com

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Imprimatur: ✠ D Braulio Rodríguez,
Arzobispo de Toledo
1 de noviembre de 2010